



La integración de los menores enfermos en la escuela

Una cuestión de voluntad

La atención del alumno diabético sufre un vacío legal y depende de la disposición del colegio

MAITE GUTIÉRREZ
CELESTE LÓPEZ
Barcelona / Madrid

Cada año, cien nuevos niños menores de doce años son diagnosticados de diabetes en Catalunya. En toda España hay registrados unos 30.000 alumnos con esta enfermedad crónica, así que la presencia de la diabetes en la escuela es algo más frecuente de lo que se cree. Y sin embargo, la atención de estos niños está sujeta en demasiadas ocasiones a la buena voluntad de los profesores. Existe un protocolo de actuación que aprobaron hace más de un año las consellerías de Salud y Ensenyament, pero las asociaciones de enfermos y médicos señalan que aún quedan "vacíos legales" que dificultan la escolarización de los diabéticos.

El caso de Ester, la niña de 22 meses de Girona con problemas para encontrar *escola bressol*, ha vuelto a hacer saltar las alarmas sobre una situación sin resolver. ¿Quién debe encargarse de supervisar a un niño diabético cuando es muy pequeño? ¿Quién debe hacerle las glucemias y administrarle la insulina?

"Algunas escuelas están muy implicadas, vienen al hospital pa-

PROTOCOLO

La Generalitat cuenta con un protocolo, pero no afecta a los menores de tres años

LA SOLUCIÓN

La enfermera escolar es la mejor opción para atender a los menores diagnosticados

ra formarse y atienden a los alumnos de forma adecuada, junto con los padres; otras, sin embargo, no tienen tanto interés y es aquí cuando surgen los problemas", señala Roque Cardona, endocrinólogo pediátrico del hospital Sant Joan de Déu. Aún así, todos los implicados reconocen que desde que se publicó el protocolo la situación ha mejorado. Este documento establece la responsabilidad de la Generalitat, la escuela y los padres en la atención de los alumnos diabéticos. Ningún centro escolar puede discriminar a un niño por el hecho de padecer esta enfermedad crónica, dice. Tampoco pueden vetar su participación en excursiones ni colonias y los padres han de colabo-

rar en todo momento con los docentes. "El niño diabético tiene que llevar la misma vida que cualquier otro y puede participar en todas las actividades de la escuela siguiendo unas precauciones", indica Cardona. En el caso de la medicación, los maestros no están obligados a administrar la insulina, lo hacen voluntariamente. Si ningún profesor se presenta voluntario, el protocolo indica que un monitor del comedor ha de hacerse cargo. Pero este protocolo sólo es válido para alumnos a partir de tres años. En el caso de los niños que van a la guardería no existen recomendaciones claras.

En este sentido, Conxa Castell, jefa del servicio de educación sanitaria del Departament de Salut, señala que los bebés diabéticos también tienen derecho a acudir a una guardería.

Pero este protocolo es sólo eso, una recomendación, no una ley. Desde las asociaciones de diabéticos explican que hay padres que tienen que ir cada día a la escuela para controlar las glucemias de los niños. Algunos incluso se han visto obligados a dejar su trabajo porque en la escuela nadie quiere tomar esa responsabilidad. Tampoco es extraño que el centro no permita al niño ir de excursión.

Pero si se quiere, no tienen por qué existir problemas. Es lo que sucede, por ejemplo, en la escuela infantil Avantis, del centro Pineda de l'Hospitalet de Llobregat. Desde hace tres años escolarizan a una niña diabética, Silvia Rodríguez, sin que esto haya supuesto una dificultad ni para la familia ni para los profesores. Silvia tiene cinco años y su profesora, Anna Giró, le controla la glucemia y le pone la insulina cada día. "Es una atención más que la alumna requiere, no un inconveniente". Esta docente, como otras, han hecho cursos para cuidar mejor de Silvia, está en con-

tacto constante con la familia y sigue las pautas que su médico de Sant Joan de Déu le da sobre medicación y comidas. Además, Silvia participa en todas las actividades de la escuela. "Hemos sido muy afortunados con el colegio, todo han sido facilidades", explica su madre, Ana Iglesias.

Según una encuesta de la Fundación para la Diabetes, el 12% de los niños con diabetes de entre 6 y 16 años reconocen haber tenido algún tipo de problema escolar a consecuencia de su enfermedad. Entre esos problemas, destaca la imposibilidad de asistir a clase de Educación Física,

Menos profesores para alumnos discapacitados

El Departament d'Ensenyament reducirá el curso que viene el número de docentes que atienden a los alumnos con discapacidad en los institutos ordinarios y que están adscritos a las Unidades de Apoyo a la Educación Especial (USEE). Estas unidades contaban hasta ahora con dos docentes, normalmente psicopedagogos o especialistas en educación especial, que facilitan su participación en la vida escolar, haciendo posible la llamada escuela inclusiva. Ensenyament ha aprobado una resolución que reduce a un docente y medio la dotación de personal de las USEE cuando antes eran dos. Además, se ampliará el ratio en estas unidades, que pasarán de diez a once alumnos. Según la Conselleria, los alumnos discapacitados recibirán la misma atención porque los profesores que se queden en el centro harán más horas de clase y cubrirán toda la jornada, como hasta ahora. Los sindicatos de temen que las nuevas sustituciones -sólo se cubrirán bajas a partir de las dos semanas- perjudiquen especialmente a estos alumnos./ Agencias

Catalunya registra **100** casos nuevos de diabetes anuales en niños menores de **12** años



Ana, la profesora de Silvia, ayer administrándole insulina antes de la comida en la escuela Avantis

LA DIABETES TIPO I O INFANTIL

Casos

Los médicos **no** han detectado un **aumento significativo** de los casos en estos años

Edad

Pero sí que se ha notado que la edad en la que aparece la enfermedad **se reduce**

Protocolo

Los **padres** tienen la **obligación** de facilitar **información** al centro y de suministrarle los **medicamentos** y los zumos o galletas



Menos de 3 años

No existe una **regulación** de los niños diabéticos en las **guarderías**

Sin viaje de fin de curso por una cuestión horaria

■ "Los menores diabéticos tienen los mismos derechos que los que no lo son, pero en la realidad, no es así. Todo depende de la voluntad del adulto. Es el caso de una adolescente de 13 años que no pudo ir de viaje de fin de curso porque ninguno de los educadores que los acompañaban quiso comprometerse a ratificar que el estudiante se levantaría a las siete de la mañana para medirle el azúcar. Fue la única petición de los padres, que todos desoyeron", dicen desde la Fundación para la Diabetes.

porque el profesor se niega a ello. "Y no es que los niños no tengan que hacer ejercicio, al contrario, se recomienda especialmente, pero el profesor debe tener una serie de conocimientos que muchos no quieren tener o no quieren asumir la responsabilidad", señala un portavoz de la Fundación para la Diabetes. Lo mismo ocurre con las actividades extraescolares deportivas o las excursiones. Los expertos reconocen que la solución pasa por instaurar la enfermera escolar, figura que llevan demandado desde hace años pero que aún está sin regular. Sólo algunos colegios lo han dispuesto así y, normalmente, tras la lucha de determinados padres. "En Madrid, por ejemplo, se ha conseguido en aquellos centros con padres que han llegado incluso a escribir a la presidenta regional exponiéndola su caso... Sólo así lo han conseguido", señalan desde esa fundación, volcada en la integración de los menores en la escuela. ●

La niña diabética irá a la guardería en septiembre

El Ayuntamiento de Girona se compromete a escolarizarla

SILVIA OLLER
Girona

La pequeña Ester, la niña de 22 meses afectada de diabetes en Girona, empezará, con toda probabilidad, a ir a la guardería en septiembre. La reunión que mantuvieron ayer los padres de la pequeña con representantes del ayuntamiento acabó, en principio, con un acuerdo que satisfice a la familia. Hace unos días, los padres de Ester explicaron a este periódico que habían topado con trabas a la hora de escolarizar a la niña debido a su enfermedad.

La pequeña asistirá a partir del próximo septiembre a La Baldufa, situada en el barrio de Taialà, el centro que habían elegido los padres en primera instancia, pero su escolarización será progresiva para que se pueda adaptar al centro y el centro, por su parte, también se pueda adaptar a sus necesidades, como los controles de glucemia. Al principio, irá a la escuela solamente por la mañana. Cuando eso se convierta en rutina tanto para Ester como para el centro, la menor alargará el horario y acudirá a la guardería también por la tarde. El siguiente paso, a final de curso, será quedarse a

Al principio la pequeña irá a la guardería sólo por las mañanas para adaptarse

comer. "Será progresivo hasta que todos nos adaptemos a la nueva situación" explicaron los padres de la niña al salir de la reunión que mantuvieron ayer por la tarde con la concejal de Educación del Consistorio, Isabel Muradás.

Además, el ayuntamiento se hará responsable de buscar los recursos para atender la salud de la niña. Los padres de la pequeña no quisieron concretar qué tipo de recursos materiales o humanos serán necesarios, -si serán trabajadores del centro los que se encargarán de hacer los controles de insulina o personal externo- pero se mostraron satisfechos sobre la marcha que han tomado ahora los acontecimientos. "Como madre me da igual quien se haga cargo, lo importante para mí es que atiendan las necesidades de salud de la niña y esto es lo que me garantiza el ayuntamiento", explicó



La madre de Ester, ayer al salir de la reunión

Mireia Ros al salir de la reunión que se celebró durante más de una hora en el Centre Cívic Onyar de Girona. En el encuentro también estaban presentes responsables de la Oficina Municipal de Escolarización (OME), así como representantes de los servicios jurídicos del Consistorio. El abogado de los padres de la niña y de la Associació Catalana de Diabètics, Jaume Oriell, les acompañó, aunque sólo estuvo presente los primeros minutos de la reunión.

En noviembre del 2010, los departamentos de Salud y Ensenyament presentaron un protocolo que los centros escolares debían tener en cuenta a la hora de tratar alumnos aquejados por esta enfermedad. El protocolo despedía algunas dudas como quién debía ser el encargado de controlar la glucosa y administrar la insulina a los niños que aún no son autónomos y que se quedan

a comer en la escuela. El documento sostiene que esa tarea la podían desempeñar familiares, voluntarios del centro, miembros de la Asociación de Diabéticos de Catalunya, de la Asociación de Madres i Padres (ampa) o personal del comedor. El documento añadía que en caso de que ninguna de estas personas quisiera hacerse cargo, sería el monitor del comedor quien debería asumir la función. En este sentido, el departamento de Salud se comprometió entonces a formar a todos los monitores de comedor de centros con niños diabéticos.

Si bien durante primaria y secundaria existe un protocolo de atención a este tipo de enfermedad no ocurre lo mismo durante la franja de escolarización no obligatoria. De hecho, según Ensenyament, las guarderías no tienen la obligación de admitir a niños diabéticos. ●



MANÉ ESPINOSA